



20.19/20.20

 teatro Central

PRENSA

TEATRO CENTRAL

C/ José de Gálvez, 6.
41092 Sevilla



T. 955 542 155

www.teatrocentral.es



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

esandalucia / es andalucía - sevilla

Un relato sobre los años de ETA en el País Vasco y sus consecuencias viene al Central de Sevilla con 'Los otros Gondra'

Publicado 12/11/2019 17:50:18 CET



Un relato sobre los años de ETA en el País Vasco y sus consecuencias viene al Teatro Central con 'Los otros Gondra' - CONSEJERÍA DE CULTURA - Archivo

El premiado escritor y dramaturgo Borja Ortiz de Gondra retrata la realidad vasca a través de su saga familiar

SEVILLA, 12 Nov. (EUROPA PRESS) -

Los días 15 y 16 de noviembre llega al Teatro Central de Sevilla la segunda parte del relato de las últimas décadas del País Vasco que ha escrito el dramaturgo bilbaíno Borja Ortiz de Gondra: 'Los otros Gondra (relato vasco)' sigue la estela de 'Los Gondra (una historia vasca)' donde el galardonado escritor --premios Max y Lope de Vega-- retrata la realidad de Euzkadi a través de su saga familiar.

Dirigida por Josep Maria Mestres e interpretada por Marcial Álvarez, Sonsoles Benedicto y el propio autor, la obra usa la autoficción y el documental para presentar la realidad de hoy y

Privacidad

preguntarse hacia dónde vamos. Tras la primera función del viernes 15 habrá encuentro con el público del autor e intérpretes.

De forma simultánea a la publicación de 'Patria', de Fernando Aramburu, el Centro Dramático Nacional montaba 'Los Gondra', donde el homónimo autor mostraba cien años de historia familiar con una hermosa mezcla de docudrama y biografía ficcionada que también profundizaba en la enorme herida de sociedad vasca en el último siglo. El montaje obtuvo el Premio Max a Mejor Autoría Teatral. 'Los otros Gondra' viene al teatro de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico para completar el relato y con el premio Lope de Vega de 2017 bajo el brazo.

Si 'Los Gondra...' era un viaje emotivo a través de 100 años de la historia de una familia vasca marcada por la violencia y los secretos, desde las guerras carlistas del siglo XIX hasta el momento, con 'Los otros Gondra (relato vasco)' Borja vuelve a Algorta para contarnos qué sucedió después con su familia y ahonda en los sentimientos, las frustraciones y la destrucción que la violencia terrorista deja en el interior de todos los implicados. Con el juego ficción-realidad del teatro documento, este texto y su puesta en escena van más allá del olvido o el perdón para llegar al verdadero fin: el cese del sufrimiento.

La historia de estos Gondra arranca en 1985, en un frontón de Algorta, donde Juan Manuel, hermano del dramaturgo, mantiene una conversación en el día de su boda con su prima Ainhoa. Ella representa a la rama no invitada de la familia, esos "otros" Gondra.

Son otros también porque representan a la otra sociedad: la que se ha alineado con la idea de que allí sobran los enemigos de Euskadi.

Ainhoa es la sociedad que cree en la "lucha" y en que cualquiera que no colabore es un "traidor". La historia de Juan Manuel, que el autor va desgranando, es la de tantos empresarios aplastados en vida por el infame impuesto revolucionario.



'Los otros Gondra' ha visitado este fin de semana el Teatro Central.

SERGIO PARRA

Los silencios rotos de Borja Ortiz de Gondra

Crítica de Teatro

'LOS OTROS GONDRA (RELATO VASCO)'

★★★★☆

Borja Ortiz de Gondra / Josep María Mestres / Teatro Español. Dirección: Josep María Mestres. **Reperto:** Marcial Álvarez, Sonsoles Benedicto, Fenda Drame, Borja Ortiz de Gondra, Lander Otaola, Cecilia Solaguren. **Música original:** Iñaki Salvador. **Coreografía:** Jon Maya Sein. **Escenografía:** Clara Notari. **Vestuario:** Gabriela Salaverri. **Iluminación:** Juanjo Llorrens. **Diseño de videoesena:** Álvaro Luña (AAI). **Lugar:** Teatro Central. Chácena. **Fecha:** Viernes, 15 de noviembre. **Aforo:** Casi lleno.

Rosalía Gómez

Por encima de las bombas y los asesinatos que durante muchos años acapararon los medios de comunicación, lo más sorprendente

cuando se viajaba a esa hermosa región, bendecida por la naturaleza, llamada País Vasco era el silencio. Como los sicilianos con la *omertà*, allí nadie hablaba del tema, ni los amigos, ni la familia...

Ha tenido que ser la literatura, y ahora el teatro, con sus posibilidades de mezclar –o de decir que se han mezclado– la realidad con la ficción, la que trate de romper ese silencio pesado que aún planea en muchos lugares, como Algorta, la localidad en la que, durante más de cien años, han vivido y han muerto los Gondra.

Un miembro de esa familia, Borja Ortiz de Gondra, cuyas cualidades como dramaturgo han sido ya ampliamente reconocidas y premiadas, decidió romper valientemente ese silencio en 2017 con *Los Gondra*. Ahora regresa con *Los otros Gondra*, en la que plantea si existe un futuro para esas personas que vivieron dentro de tan enorme tumor, aún no extirpado del todo, en un mundo en blanco y negro donde todas las ideologías se reducían a un "nosotros" contra "los otros".

Ortiz de Gondra vuelve a reflexionar sobre el odio irracional (epíteto innecesario), un instinto que parece formar parte del hombre y que –como estamos viendo en Cataluña y en tantos países– sigue siendo alimentado cada día por los poderosos con el fin de manipular a las personas en función de sus intereses. Y sobre el apego al dolor...

El autor se cuestiona (y hace que nos cuestionemos) si es mejor dre-

nar las heridas para que sanen o, si es verdad que hablar del mal es hacerlo presente, olvidarlo todo y pasar página. Y si es posible el perdón, las seis letras más difíciles de pronunciar, ya que perdonar significa anteponer el amor al odio y ni siquiera las familias parecen ser capaces de hacerlo.

Es difícil comprender bien *Los otros Gondra* sin haber visto la pieza anterior. Y debe haber sido muy difícil llevarla al escenario. En ésta se mezclan el presente y el pasado y lo real con la ficción –se relacionan, entre otros, hipotéticos encuentros entre su hermano, víctima, y su prima Ainhoa, que lo señaló– y con lo simbólico.

Simbólico son el no lugar, la enorme grieta del frontón que sirve de fondo y la representación de la sociedad vasca, con su juego de pelota y esa hermosa danza, el *aurresku*, que se baila en todas las fiestas. Todo está perfectamente cuidado, el trabajo actoral, el decorado, la luz ambiental... Lo único que sucede es que, en ocasiones, las palabras quedan por encima de quien las dice, como la nariz en la sátira de Quevedo. Sólo la madre –Sonsoles Benedicto–, con su peso, su recia voz y su negra ironía, ofrece carne teatral y sirve de contrapunto a un relato uniformemente dramático que se desarrolla a veces con lentitud.

Al final, un rayo de esperanza: el esperado abrazo (¿real o de ficción?) será posible, aunque sea gracias únicamente al relevo generacional.